

# Samuel Ramos y el nuevo humanismo

Samuel Ramos and the new humanism

Julieta LIZAOLA

UAM / UNAM

*julieta.lizaola@gmail.com*

Recibido: 15/09/2011

Aprobado: 20/12/2011

## Abstract

Las preocupaciones culturales y educativas de Samuel Ramos están íntimamente relacionadas con una propuesta filosófica más amplia. En ella contempla, fundamentalmente, la necesidad de realizar una antropología filosófica que nos aproxime a la indispensable reflexión sobre el hombre contemporáneo y especialmente sobre el mexicano. ¿Qué idea de hombre existe, fundamenta, sostiene, el actuar en específico del mexicano? Su respuesta se dirige a considerar que el alma del pueblo mexicano posee, por sobre cualquier otra distinción, el rostro del sufrimiento y la humillación, los cuales generan un sentimiento de inferioridad fortalecido por la larga serie de procesos dolorosos y traumáticos que han conformado su proceso histórico. Esta interpretación del mexicano como un ser paralizado e impotente, le permite elaborar su propuesta de una antropología filosófica cercana a la sugerida por Max Scheler que parte de una pregunta decisiva: ¿cuál es el puesto del hombre en el cosmos? O dicho más propiamente: ¿cuál es el puesto del mexicano como ciudadano de una sociedad moderna? Su respuesta implica la necesidad de elaborar un sentido, una direccionalidad e intencionalidad que Ramos denomina *Nuevo Humanismo*. Este es el punto central, el identificar la estructura que sostendrá a este nuevo hombre consciente, a y la vez perdido, en el mundo contemporáneo.

*Palabras clave:* humanismo, hombre, antropología filosófica.

## Abstract

Samuel Ramos' concerns regarding culture and education are intimately related to his broader philosophy. In this philosophy Ramos contemplates the need to develop a philosophical anthropology that can guide us in our observations and reflections about the contemporary man and specifically about the Mexican. What is the idea of man that establishes and sustains the actions of the Mexican? The answer lies in the consideration that the soul of the Mexican people is characterized primarily by suffering and humiliation, which generate a feeling of inferiority strengthened by the long series of painful and traumatic processes that make up Mexican history. This interpretation of the Mexican as paralyzed and powerless allows Ramos to form a philosophical anthropology that responds to the question posed by Max Scheler's philosophy: What is man's place in the universe? Or, in this case, what is the Mexican's place as a citizen in a modern society? Ramos' answer implies the need to create a meaning, a direction, and a purpose that come together to form what he calls *New Humanism*. This is his main focus: to identify a structure that will sustain a new man who is conscious of the contemporary world while at the same time lost in it.

*Keywords:* humanism, man, philosophical anthropology

## I

¿Quién es Samuel Ramos dentro de la tradición cultural mexicana? ¿Por qué dedicar a su pensamiento un espacio dentro de un coloquio de filosofía en Madrid? En las siguientes líneas trataré de dar respuesta a ello. Por un lado, Samuel Ramos ha sido una figura paradigmática y polémica fundamentalmente por el hecho de haber inaugurado abiertamente la reflexión sobre la cultura mexicana y específicamente por su búsqueda para categorizar el ser *del mexicano*. Cuestión que se transformó en vértice del pensamiento contemporáneo en nuestro país. Buena parte del siglo XX fue alimentado por la necesidad de polemizar alrededor de los planteamientos de Samuel Ramos y su interpretación sobre la cultura mexicana. Por otro lado, existe en su biografía un dato lleno de significado tanto para la vida cultural mexicana como para la española. En específico el haber sido el Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en los años en que hacía su arribo a México el exilio español. Él abrió las aulas a excelentes filósofos, poetas, literatos y artistas que llegaron a incorporarse a la vida académica de la Facultad y a la vida cultural mexicana. Por ambos motivos, a estudiosos mexicanos y españoles, les resulta de gran relevancia acercarse a vislumbrar la figura de Samuel Ramos.

## II

Empecemos por el primer punto: la cultura mexicana. No resulta gratuito preguntarse por “el mexicano” como categoría, pues debemos recordar que los conflictos que enfrenta México como nación en la primera mitad del siglo XX, se pensaba que pasaban en parte por ser conflictos de identidad y definición. El hecho de haber sido colonia de España durante tres siglos hasta principios del XIX, la consecutiva y continua amenaza de franceses, ingleses y, finalmente, estadounidenses, quienes se apropiaron militarmente de la mitad del territorio nacional, finalizan con una revolución a principios del siglo XX donde no hay deslinde claro entre perdedores y triunfadores. Es un escenario, el de la conformación de lo mexicano, llena de turbulencias, contradicciones y aporías.

Una vez concluida la revolución, claramente se intensificó la inquietud acerca de la identidad nacional. La cuestión recibió respuestas variadas desde diversos ámbitos del quehacer cultural. Estas réplicas quedaron plasmadas en obras plásticas de diferente índole –entre ellas merece destacarse el papel del muralismo– musicales, teatrales, literarias, filosóficas, etc. Dentro del ámbito filosófico, a las preguntas ontológicas siguieron otras interrogantes de orden ligado a la antropología filosófica: ¿por qué somos como somos? ¿dónde radica la originalidad de la cultura mexicana? y de manera extrema llega formularse la pregunta: ¿cuál es su esencia? Considero esto el reflejo de una necesidad inquietante por encontrar en la respuesta un sentido teleológico: si los mexicanos somos esencialmente esto o lo otro, se esperará que hagamos esto o lo otro. Encontrar el alivio en la esperanza de saber qué tendremos que hacer para ser ontológicamente libres de las innumerables manchas que ha cargado la construcción histórica de la cultura mexicana. En suma: una posible catarsis y redención. Una pregunta formulada al filo de la naja filosófica. Cómo poder plantearse a mediados del siglo XX la esencialidad de un pueblo del cual se reconoce que su construcción histórica y cultural ha sido una continuidad conflictiva.

De tal forma, buena parte de la discusión acerca de la cultura se centró en el análisis de la relación entre “lo mexicano y lo universal”. Y muy nítidamente en establecer un diálogo con Ramos. Entre los que alimentaron esta discusión destacan los nombres de Alfonso Reyes, Jorge Cuesta, Rodolfo Usigli y Octavio Paz del que cabe destacar su texto *El laberinto de la soledad*.

Para Ramos, la mexicanidad se expresa en las formas de vida, y por ello para definir la “cultura mexicana” deben analizarse las formas de vida del mexicano. Y a eso dirige sus esfuerzos. Sus ideas acerca de este asunto, se encuentran en la obra *El perfil del hombre y la cultura en México* (1934)<sup>1</sup>. La primera edición de esta obra se publicó cuando la revolución se había dado por concluida y estaba en construcción la formación del Estado que trataba de surgir de ella. A ello corresponde el período de apogeo del discurso oficial del nacionalismo, que sostenía el nuevo estado corporativo, y la estatización de las formas del poder monolítico que ante conflictos interminables se fue conformando hasta dar lugar al autoritario del Estado de Partido Único que durante 70 años gobernó México y dio lugar a las estructuras con que hoy mismo se debate la permanencia de un estado de derecho en el país.

Es durante estos años de auge nacionalista que Ramos cuestiona y pone en tela de juicio qué es el ser del mexicano. No olvidemos que durante esta época es el Estado el encargado de dar contenido a su razón de estado, conformando desde el poder las premisas de la identidad de lo nacional. Carente de legitimidad y hegemonía, se imponía por la transformación de los últimos caudillos revolucionarios en un Estado de Partido único, el PRI.

Para Ramos lo esencial de la cultura está en el modo de ser del hombre, que se moldea a partir de su circunstancia, tal como lo planteó Ortega y Gasset. Ramos considera que en el caso de la cultura mexicana, lo esencial de ella radicaría en la estructura mental de los mexicanos (para el estudio de la cual se apoya en el psicoanalista Adler) y desarrollada a lo largo de su historia, es decir, su circunstancia. En este espacio Samuel Ramos propone un hilo de dónde tirar para abrir un horizonte de interpretación que se le presenta necesario y urgente; inicia una filosofía de la cultura preocupado por responder a los desafíos que presentaba una sociedad tensionada. Su tejido filosófico sobre *lo mexicano* lo traza con la ayuda conceptual de la filosofía antropológica y la psicología. Los autores que dejan huella en su pensamiento son principalmente, como hemos dicho, Adler, Ortega y Gasset y ahora añadimos a Max Scheler.

---

<sup>1</sup> Ramos, S., *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral, 1972, p.2.

La clave de su diagnóstico y núcleo de sus preocupaciones reside en lo que denomina el *sentimiento de inferioridad*<sup>2</sup> del mexicano. Esta característica, a su entender, es explicable por el pasado histórico de los acontecimientos que acompañan a México en su construcción. Los cuales son muestra de una larga serie de procesos dolorosos y traumáticos que han dejado una honda huella síquica en el ánimo mexicano. Por ello la pregunta que le parece insoslayable es: ¿qué idea de hombre fundamenta el actuar del mexicano? El sentimiento de inferioridad “se acentuó con la conquista y el mestizaje, [...] lo cual no significa que el mexicano sea inferior –subraya el autor–, sino que se siente inferior”; que es cosa muy distinta. Por tanto, la psicología del mexicano se distinguirá por el esfuerzo que realiza continuamente, bajo diferentes figuras o mascararas para ocultar ese sentimiento. El alma del pueblo mexicano posee, por sobre cualquier otra distinción, el rostro del sufrimiento y la humillación, la seguridad que necesita para dejar de sentirse un ser inferior va encontrarla en una transformación filosófica que se traduzca a su vez en un ejercicio educativo. Esta interpretación, el comentado y discutido complejo de inferioridad del mexicano, será una de sus grandes preocupaciones y punto de partida de sus elaboraciones teóricas sobre una hermenéutica de la cultura mexicana. Esta inferioridad, estructurada en la penosa historia y derrota cultural de los pueblos indígenas de México, y transmitida por generaciones, es una losa que paraliza y niega al mexicano, según las consideraciones de nuestro autor.

“Afirmo –señala Ramos– que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo, de este modo, una injusticia a su persona”<sup>3</sup>. Visto desde esta perspectiva, el ideal de nuestra cultura, no puede ser otra, para el autor, que la realización de *un nuevo humanismo* como una postura regeneradora.

Comprendiendo que bajo esas palabras (*nuevo humanismo*) latía un problema filosófico –señala Ramos– acerca de la esencia que merecía una amplia discusión, escribí otro libro que se publicó con el título de *Hacia un nuevo humanismo*, su elaboración fue impuesta por una idea surgida en el libro anterior, de la cual es su desarrollo filosófico. De esta manera, los dos libros quedaron relacionados entre sí, uno como consecuencia del otro<sup>4</sup>.

La *idea* a la que Ramos responde es que “se ha perdido en México la noción del humanismo” y por lo mismo la urgente necesidad de “orientar la educación en un sentido humanista”<sup>5</sup>.

El hombre es un ser que ontológicamente se define a partir de su actuar ético. No podría entonces sino en su actuar, el que pudiera vislumbrarse el ser del hombre del mexicano; ir a su forma de actuar aparece, entonces, como algo central. Así, podemos comprender por qué su planteamientos acerca de la cultura mexicana fueron el germen de un frondoso árbol que se alimentaba de la pluralidad de perspectivas que el tema propició. Surgieron a su sombra grupos como el Hiperión que marcó su presencia con una importante actividad artística y filosófica.

El “humanismo” de Ramos, es un tema original de la filosofía mexicana que se distingue por sus planteamientos y contenidos del humanismo renacentista europeo. En este humanismo mexicano no se plantea la deificación del hombre como lo hizo un Picco de la Mirándola o un Fernán Pérez de Oliva. Por el contrario el pensamiento humanista mexicano se caracteriza por ser esencialmente realista, recordemos a los jesuitas criollos mexicanos del siglo XVIII, a Gorriño y a Severo Maldonado del siglo XIX, su humanismo es distinto al europeo porque su contexto era también distinto. Así mismo, tampoco debe confundirse con lo que en el Renacimiento se distinguió con los términos latinos *studia humanitates*. El humanismo mexicano se ha caracterizado siempre por el respeto a la esencialidad del

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p.92.

<sup>4</sup> Ramos, S., *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. U.N.A.M., México, 1990.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p.94.

otro por el interés de conocer al hombre como ser distinto a la simple naturaleza, por su proyección en la política y en la cultura. Este es el humanismo que encontramos en Samuel Ramos, con su propia originalidad en su planteamiento. Ciertamente que Ramos quiso resolverlo e incluso fundamentarlo con categorías del pensamiento europeo, pero el planteamiento primario, esto es, el planteamiento del que parte Ramos es totalmente original y propio<sup>6</sup>.

Ramos sintió la necesidad de plantear los lineamientos de “un nuevo humanismo” surgidos de la problemática de la filosofía antropológica y aconsejar una metodología “rigurosa” para todo ello. Considera que la única solución para acabar con estos sentimientos y conductas es a través del reforzamiento de nuestra personalidad por medio de la educación. Él sostenía lo siguiente: “si queremos dar solidez a nuestra obra espiritual futura, hay que preparar a la juventud en escuelas y universidades, mediante una severa educación orientada esencialmente hacia la disciplina de la voluntad y la inteligencia”<sup>7</sup>.

Así, tenemos que considerar que las acciones pedagógicas propuestas por Samuel Ramos están íntimamente relacionadas con una propuesta filosófica más amplia. En ella contempla, fundamentalmente, la necesidad de realizar una antropología filosófica que nos aproxime a la indispensable reflexión sobre el hombre contemporáneo y especialmente el mexicano. Qué idea de hombre exista fundamenta y sostiene el actuar de hombre en específico como puede ser el mexicano. La traducción del mexicano como un ser paralizado e impotente, le permite elaborar su propuesta de una filosofía antropológica como la sugerida por Max Scheler que parte de una pregunta decisiva: ¿cuál es el puesto del hombre en el cosmos? O dicho más propiamente: ¿cuál es el puesto del mexicano como ciudadano de una sociedad moderna? Su respuesta implica la elaboración de un sentido, una direccionalidad e intencionalidad que Ramos denomina *Nuevo Humanismo*. Este es el punto central, el identificar la estructura que sostiene a este nuevo hombre consiente a y la vez perdido en este mundo contemporáneo.

Entre la confusión de ideas en que hemos vivido en los últimos decenios de este siglo, se ha perdido la noción del humanismo. Ahora bien, si queremos dar satisfacción a esa voluntad nueva que se ha levantado, es preciso orientar la educación en un sentido humanista, el humanismo tiene una perenne actualidad, porque su espíritu no está limitado dentro del marco de tal o cual época histórica, como la Antigüedad o el Renacimiento, sino que trasciende del pasado a todos los tiempos. Ser partidario del humanismo en estos momentos no significa ser conservador y creer el retorno a lo antiguo. Cada momento histórico tiene su propio humanismo, desde el cual pueden enfocarse con nuevas perspectivas las inspiraciones humanistas que vienen del pasado<sup>8</sup>.

El nuevo humanismo tendría como cauce fundamentalmente en la educación universitaria. Una vez realizada la exégesis e identificadas las características culturales del mexicano se aclara la urgencia de realizar una especie de terapia de psicológica cultural, que se llevaría a cabo dentro de un proyecto educativo unitario. Su eficiencia, podría otorgar resultados, haciendo del mexicano un ser capaz de encontrar su sitio en este mundo sin tener que copiar ni imitar a las corrientes de pensamiento extranjeras que no tienen por qué responder a las necesidades de un pueblo con una historia de experiencias propias y singulares.

---

6 Rovira, C., “Samuel Ramos ante la condición humana”, en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm>

7 Ramos Ramos, S., *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. U.N.A.M., México, 1990, p. 92.

8 Ramos, S., *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. U.N.A.M., México, 1990, (cursiva nuestras).

Mientras los educadores no conozcan el carácter mexicano para adaptar a él su enseñanza, su labor será un esfuerzo ciego que pone en peligro la suerte de los que están bajo su cuidado<sup>9</sup>.

Por lo anterior, podemos comprender porque Ramos había desconfiado tanto de la revolución educativa como de la nombrada educación socialista, afirmando que lo más urgente era reflexionar objetivamente sobre los problemas de México, primordialmente pedagógicos, evitando “la imitación de lo extranjero”. Con sus investigaciones Carmen Rovira nos ayuda a ampliar estas intenciones: “En Ramos resurge una tradición humanista propia y original del pensamiento filosófico mexicano; esta tradición puede confirmarse en el seguimiento de la historia de las ideas filosóficas en México desde el siglo XVIII hasta nuestros días; dicha historia podemos encontrarla en los distintos momentos del discurso humanista mexicano coincidente con el contexto histórico en el que se da [...]. El humanismo mexicano se ha caracterizado siempre por el respeto a la esencialidad *del otro* por el interés de conocer al hombre como ser distinto a la simple naturaleza, por su proyección en la política y en la cultura. Este es el humanismo que encontramos en Samuel Ramos, con su propia originalidad en su planteamiento. Ciertamente que Ramos quiso resolverlo e incluso fundamentarlo con categorías del pensamiento europeo, pero el planteamiento primario, esto es, el planteamiento del que parte Ramos es totalmente original y propio, lástima que nuestro filósofo no tuviera presente los lineamientos y propuestas del humanismo mexicano del siglo XVIII y XIX, adaptables, en mucho, al siglo XX”<sup>10</sup>.

### III

Samuel Ramos logró articular sus inquietudes sobre el necesario y urgente “conocimiento de México”, que nos permitiera actuar sobre una idea clara de lo que era el mexicano, con su vida de universitario distinguido. Es importante poner de relieve el papel decisivo que desempeñó en la formación de una nueva generación de filósofos gracias a su profundo interés por el pensamiento filosófico mexicano, “lo cual lo condujo a fundar en 1941 la cátedra de Historia de la filosofía en México, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hecho académico de gran significación y proyección al interior de la tradición filosófica mexicana ya existente. “Quizá –cito a Carmen Rovira– todavía no se ha reconocido suficientemente la importancia y proyección que tuvo en su momento y por siempre, la creación de dicha cátedra”.

Por otro lado, –en palabras de su discípulo Juan Hernández Luna– su prestigio como filósofo y maestro lo llevaron en 1945 a la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo que desempeñó hasta 1952. Durante esos 8 años, ofreció un ambiente de libertad académica que hizo posible la convivencia de las corrientes filosóficas más encontradas. Sin ser escolástico, neokantiano, marxista, historicista, ni existencialista, ofreció un ambiente que estimuló el desarrollo de todas esas corrientes filosóficas. Mientras estuvo al frente de la Dirección de Filosofía y Letras esta fue el refugio de los filósofos españoles y americanos desterrados de su patria. Sin hipérbolo puede decirse que entonces nuestra facultad fue un oasis de la libertad del mundo. Mientras el nazismo ofrecía la camisa parda a Heidegger, mientras el fascismo perseguía a Benedetto Croce, mientras el bolchevismo condenaba a Bujarin, y exprobatría a Trotsky, mientras el franquismo exiliaba a José Gaos, a García Bacca, y Joaquín Xirau y mientras el peronismo exiliaba a Francisco Romero y Rizieri Frondizi, la FFyL que dirigió Samuel Ramos, abrió de par en par sus puertas y brindó al filósofo transterrado un refugio de libertad que le permitió continuar sus especulaciones. Ese mismo prestigio lo llevó a desempeñar en 1954 el cargo de Coordinador de Humanidades de la UNAM y a ser designado miembro en el Colegio Nacional<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> Rovira C., *Op. cit.*

<sup>11</sup> Ramos, S., *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. U.N.A.M., México, 1990.

En el año de 1945 fue nombrado director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, cargo que desempeñó hasta 1950. Años sumamente significativos en lo político y académico ya que durante ellos llegaron a dicha facultad intelectuales que por sus ideas políticas se vieron forzados a salir de su tierra natal encontrando refugio en México. Ramos abrió generosamente las puertas a todos ellos; especialmente “los transterrados” españoles entre los que se encontraban Juan David García Baca, Joaquín Xirau, José M. Gallegos Rocafull, Adolfo Sánchez Vázquez, José Gaos y otros, agradecieron siempre a Ramos el espacio intelectual y académico que les brindó<sup>12</sup>.

Finalmente, en 1940, aparece su libro *Hacia un Nuevo Humanismo*, donde Ramos se muestra partidario del dualismo materia-espíritu y en contra del materialismo al que debía de derrotarse con el fortalecimiento del espíritu.

Por último cabe mencionar el interés que Samuel Ramos sostiene frente a las consecuencias de la modernidad y el capitalismo en la vida espiritual del hombre contemporáneo. Lo cual le lleva a reafirmar la urgencia de un nuevo humanismo y, dentro de él, la labor de la filosofía como elemento angular. Cabría en estos momentos en que la Secretaría de Educación Pública de Felipe Calderón pretende eliminar la enseñanza y práctica de la filosofía de la enseñanza media, la aplicación en Europa del Plan Bolonia y las amenazas de recortes a los sistemas educativos mundiales no obligan a no olvidar el pensamiento de Samuel Ramos:

En esta crisis mundial que parece envolver una cuestión de vida o muerte para la civilización, podría considerarse inoportuno e ineficaz la meditación y pensamiento... Sin embargo, tras de los acontecimientos reales actúan fuerzas invisibles, factores ideales que solo con las armas del pensamiento se pueden combatir. La filosofía contemporánea a buscado afanosamente el contacto con la realidad y su puesto en la lucha para servir a la vida del hombre y la civilización<sup>13</sup>.

---

12 Rovira Carmen. *Op. cit.*

13 Ramos, S., *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. U.N.A.M., México, 1990, p. 69.

**Bibliografía:**

Ramos, S., *Obras completas. Hacia un nuevo humanismo. Veinte años de educación en México. Historia de la filosofía en México*. U.N.A.M., México, 1990.

.— *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa-Calpe Mexicana, Colección Austral, 1972.

Rovira, C., “Samuel Ramos ante la condición humana”, en <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm>